Capítulo 1

Como cada mañana a las siete en punto, Juan apaga el despertador sin dejar que suene dos veces y se va al lavabo. Creo que nunca ha llegado tarde en su vida. La habitación se llena del repicar del agua contra el suelo de la ducha. Yo me quedo tumbada boca arriba y pienso en la vida que soñaba cuando era niña. Ya casi no la recuerdo.

Me levanto y enciendo un cigarrillo en la ventana mientras bebo un expreso. El primer cigarrillo del día es mi favorito porque me atonta durante unos instantes. Es como una extensión de esos primeros segundos de la mañana en los que no te has despertado del todo y tu cerebro se halla totalmente libre de pensamientos y problemas. Juan sale del lavabo, mojado y envuelto en su toalla de la ducha.

-¿Ya estás fumando? Cariño creí que habíamos hablado que ibas a fumar sólo después de las comidas y el sexo.- Me dijo con su dulce sonrisa de cachorrito mientras se secaba el pelo.

-Estoy bebiendo café, eso cuenta como comida-. Le contesto susurrando cada sílaba mientras miro las persianas cerradas del vecino de enfrente.

-Mi amor...el café no cuenta y lo sabes. Sobre todo porque habíamos quedado en que tampoco ibas a beber café...- Me responde con su tierna voz mientras se pone uno de los 5 trajes azul marino que tiene.

-Entonces el del sexo tampoco debería contar...porque ya no lo practicamos-. Dije mientras pensaba en que el vecino de enfrente nunca se despertaba temprano.

Juan paró de vestirse y se quedó mirándome en silencio. Yo no lo miré, sabía que no le había sentado mal ni se había enfadado, Juan nunca se enfada, a Juan nunca le sabe nada mal. Juan vivía en un estado zen de total aburrimiento y monotonía, como una piedra en mitad de un río.

-Cariño... ¿qué te pasa? Llevas tiempo distante, sabes que puedes contar conmigo para lo que sea, Sonia-. Me dijo mientras apoyaba una mano paternalista en mi espalda.

-Lo sé...- Le aparté la mano del hombro con un reflejo involuntario-. Estoy bien no te preocupes...- Por un momento me supo mal lo del hombro, me había salido sin querer.

Después de tomar el mismo desayuno saludable de siempre y darme el mismo beso en la frente de cada mañana, Juan se fue al buffet. Yo me quedé sentada un rato más en la cocina, fundiéndome con el silencio, notando como mi gato Lulo se restregaba contra mis pies, mirando mi segundo café, removiéndolo con la cucharilla, y fumando.

Al llegar a mi oficina el guardia me saludó con la misma euforia de cada mañana y yo le miré a los ojos como el que mira el horizonte en una playa desierta. No sé muy bien como pero cuando recobré consciencia propia estaba frente a mi ordenador con otro café.

En la oficina había el mismo bullicio de siempre y yo contemplaba la fina lluvia que caía del cielo plateado. No sabía qué hacer para cenar, si no me daba prisa Juan haría verdura hervida y pescado a la plancha y yo me pasaré dos horas dándole vueltas al pescado y la verdura hasta que se haga una mezcla asquerosa, dejaré el tenedor y me acabaré bebiendo media botella de vino blanco. Luego Juan me mirará por encima de sus gafitas diminutas, beberá un trago de su agua mineral de botella y me aconsejará que no beba tanto, mientras mastica sus coles y sus acelgas y su mero a la plancha.

Lola y Estefanía llegan a mi mesa como una manada de vacas furiosas. Yo doy un salto cuando ellas plantan sus culos en mi mesa que casi caigo de espaldas. Luego ambas se miran la una a la otra, luego a mí, y me dicen a la vez:

-Toni de recepción y Ana lo han dejado.-Ambas se ruborizan con las manos en la cara.

Yo hago una mueca sobreactuada de sorpresa y luego suspiro mientras me encojo de hombros. ¿A quién coño le importan Toni y Ana?

-¿Qué te pasa, Sonia?- Empieza diciéndome Estefanía-. ¿Aún sigues deprimida?

Estefanía es una chica sin maldad y muy voluptuosa que lleva en la empresa más tiempo que Lola y yo. También es una persona sin ningún tipo de vida ni autoestima. Lola es amiga mía desde el instituto, muy delgada y de ojos saltones. Es una buena chica aunque se le calienta la boca muy rápido cuando bebe, que es casi siempre.

-Sí. ..no sé, supongo que sí- Yo miraba mis dedos entrelazarse velozmente sobre mis rodillas.- Esta mañana me he vuelto a discutir con Juan...bueno me he enfadado yo sola, es que no lo soporto más de verdad...no sé qué me pasa...esta monotonía me está matando...-Yo seguía sincerándome sin mirar a mis amigas, ellas escuchaban atentas-. Es cada día lo mismo, parece que mi vida se ha estancado y empieza a oler mal, como el agua de un estanque. Me levanto al lado de un hombre gris y plano que lo último excitante que hizo en su vida fue robar sin querer un bolígrafo de la oficina de correos y aún tiene remordimientos. Vengo a este trabajo de mierda, me siento en un ordenador y me dejo la vida trabajando para gente sin escrúpulos que no saben ni mi nombre y para los que podría ser totalmente prescindible.- Los ojos se me giraron hacia la ventana y las palabras se ralentizaron-. Luego vuelvo a casa...como la misma basura orgánica y me tomo un somnífero para no tirarme toda la noche pensando en que el día siguiente será exactamente igual al anterior y así será también el siguiente y el siguiente...y un día seré vieja y Juan estará a mi lado y lo odiare tanto que me empezaran a salir arrugas oscuras en la piel y la sangre se me espesara... y moriré arrepintiéndome de cada mísero segundo que he pasado sin pena ni gloria en este mundo...- Me abrí a ellas como una flor en primavera hasta que casi me echo a llorar, estaba más jodida de lo que pensaba.

La oficina seguía funcionando con normalidad, Estefanía y Lola habían estado escuchando atentamente y me abrazaron.

-No te preocupes cariño, todos esos sentimientos son normales, a todas nos ha pasado alguna vez, solo es una etapa - Decía Estefanía en susurros-. Además explicarlo siempre ayuda.

Eso era cierto. De repente me sentí muy confortable y a salvo entre los rechonchos brazos de Estefanía, era como volver al útero, por un momento las sombras que acechaban mi cabeza desaparecieron.

-Sonia, tu lo que necesitas son nuevas experiencias, romper la rutina, saltar en puenting o follarte a otro tío y que te de lo tuyo...y un Gin-Tonic-. Me dijo Lola al otro lado, ella no me lo susurró ni nada, Lola no era de esas. Estaba como una cabra pero era una de mis mejores amigas y siempre había estado allí para apoyarme.

-Sí, tú siempre necesitas un Gin-Tonic Lola...-Las tres reímos. Hacía tiempo que no reía.

-No, pero la verdad es que tienes razón - Me sequé las lágrimas-. Tengo que romper la rutina...hacer algo, pero ¿no crees que podría empezar por algo más simple? Más que nada algo en lo que no me juegue la vida ni mi

matrimonio. - Las tres reímos de nuevo.

-Estoy segura que si nena- Estefanía me cogía de las manos y me hablaba muy cerca, telegrafiando cada palabra-. Sólo tenemos que buscar un hobby, algo que te haga olvidarte del trabajo y de Juan, algo que te haga salir de casa y que te guste. Algún lugar en el que puedas conocer gente y eso, como un gimnasio o Pilates.

-Al gimnasio no me apetece ir y a Pilates menos...- Yo siempre había tenido buen metabolismo y un cuerpo bonito sin ir al gimnasio, de hecho los detestaba.

Las tres seguimos pensando.

-¿Que te gusta hacer cariño?- Dijo Lola- Me refiero a parte de lo que ya sabemos.

- Pues no sé, lo típico supongo, leer, ir al cine...-Ahora me estaba deprimido aún más, hasta mis gustos eran aburridos, quizá el problema era mío. Siempre he sido una persona bastante estándar, supongo.

-Eso está bien cariño, pero tiene que ser un pasatiempo activo y no pasivo. Tiene que entrañar algo de trabajo por tu parte para que te ayude a evadirte.- Lola era una buena solucionadora de problemas, era muy obstinada.

-Quizá podrías hacer punto de cruz o marcarme. ..-A Estefanía le costaba más tener buenas ideas, igual que a mí.

-No digas tonterías Estefi - Lola hizo un gesto de desaprobación y torno los ojos en blanco-. A ver... ¡ya lo tengo!- Lola dio un salto y se puso de pie mientras apretaba los puños-. ¿Verdad que cuando íbamos al instituto escribías un diario? Y creo recordar que una vez publicaron un relato tuyo en el periódico, ¿no?

No estaba segura donde quería llegar Lola con aquello, es cierto que cuando era joven escribí un diario durante unos meses...como casi cualquier adolescente, y también es verdad que el periódico del pueblo publicó un relato que escribí para un concurso pero de eso hace mucho tiempo ya.

-Sí...pero fue una tontería...no sé... ¿qué quieres decirme con eso?-. Lola parecía muy exaltada.

-El otro día fui a la biblioteca y vi que este fin de semana hacían un cursillo de relatos cortos...-Lola se volvió a sentar y me guiñó un ojo-.

Creo que deberías ir.

Estefi la miraba extrañada, a mi ya no me extrañaba nada. Aquello era una gilipollez. Se hizo un largo silencio. Lola me miraba expectante, yo la miraba a ella pero en realidad no estaba pensando en nada, Estefi se giró hacia mí.

-Es verdad Sonia, podrías apuntarte a ese taller de relatos, seguro que al menos te distraes un rato- Estefi no parecía muy convencida de sus palabras.

-¡Exacto!- Exclamó Lola, volvía a estar excitada-.Pero en realidad es mucho mejor que eso. Una vez leí que escribir ayuda a poner en orden tus pensamientos, es una terapia genial, mucho más que los Gin-Tonic, estoy segura que te irá muy bien plasmar todo esa mierda que tienes en la cabeza sobre el papel-. Lola movía la cabeza de forma afirmativa con los brazos cruzados y los ojos cerrados.

-Sí...no sé quizá tengas razón...lo pensaré.

El resto del día pasó muy despacio. Era pleno verano y no había mucho trabajo. Una pequeña tormenta veraniega bañaba la ciudad y el calor era bastante llevadero. Estuve todo el día contemplando cómo caía la lluvia por la ventana. Pensando en la idea de Lola. Quizá no era una mala idea. Podría estar bien, tampoco tenía nada mejor que hacer.